

ACTUALIDAD

La huella ecológica y los países andinos, una reflexión sobre la sustentabilidad y la biocapacidad



Botadero de basura de la ciudad de Babahoyo.

Foto: Juan Silva

En la interacción del ambiente con la economía, el crecimiento económico se ha impuesto como meta de desarrollo en los países a nivel mundial, a costa del sacrificio de la calidad del entorno y la extracción de bienes naturales.

Sin embargo, a partir de los años 70 la preocupación respecto de los límites de la Tierra comenzó a surgir. En la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo en 1972, se debatió sobre los graves trastornos ecológicos de la tierra debido a las actividades humanas y se anunciaron serios problemas que se enfrentarían por el crecimiento demográfico, el agotamiento de los recursos y la conservación del ambiente.

Posteriormente, en 1987 fue presentado por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo el informe denominado “Nuestro futuro común”, conocido también como el Informe Bruntland, debido a que la elaboración de este informe fue encabezado por la noruega Gro

Harlem Bruntland. Este documento tuvo como objetivo demostrar que el camino que sigue la sociedad global es destructivo, que no es posible ver el desarrollo y el ambiente como elementos separados, por lo que se deben encontrar equilibrios frente a la degradación del planeta, cuidando el manejo de los recursos naturales en el presente para garantizar la supervivencia de las generaciones futuras, como un compromiso que deben asumir todas las naciones al que denominaron como desarrollo sustentable.

Actualmente, se habla sobre la dependencia de algunos países que no poseen el suficiente capital natural de los recursos de otros, como Japón o Arabia Saudita, lo que da lugar a la falsa idea de sustentabilidad agotando los recursos a escala planetaria, más allá de lo que se pueden regenerar.

En este sentido, Arabia Saudita promueve el uso de la biocapacidad de Etiopía para sembrar trigo, cebada y otros alimentos para su uso y para esto ha

ACTUALIDAD

dedicado incentivos a agricultores por más de 120 millones de dólares este año. Las consecuencias se ven cuando el acceso de los habitantes de Etiopía a su propia biocapacidad es cada vez más limitada y padecen hambre al punto de que Naciones Unidas está designando una cantidad similar (130 millones de dólares) para alimentar a los 4.6 millones de Etiopas. Otro ejemplo, es como los Emiratos Árabes están comprando la mitad de Indonesia para proveerse de recursos ecológicos para su alimentación, vestido y vivienda (Peña, 2009)¹.

Consecuentemente, las señales son claras, los recursos se agotan y no podemos seguir ignorando la importancia de su conservación; es decir, “la importancia económica de los recursos ecológicos” en un mundo interdependiente e interconectado.

Esta escasez de los recursos ha llevado a la reflexión respecto a la medición del desarrollo, que ya no puede ser medido únicamente en términos de crecimiento económico como lo hace el Producto Interno Bruto (PIB), sino que es necesario tomar en cuenta los recursos o capital natural con los que cuenta una determinada nación para que desde una perspectiva de sustentabilidad, pueda asegurar la calidad de vida de las generaciones futuras, esta herramienta se la conoce como la Huella Ecológica.

La Huella Ecológica está basada en el cálculo del impacto de las actividades humanas sobre la oferta de los recursos de la Tierra y su capacidad de regeneración.

Para explicar una de sus variables, se tomará aquella que está relacionada con la biocapacidad de los mares. Primero, se calcula el stock que se tiene de los recursos marinos o peces, luego se lo contrasta con lo que el ser humano pesca y la capacidad de regeneración de dichos recursos. Así, a nivel global se ha visto que mientras el stock disminuye precipitadamente, la pesca se tecnifica y se vuelve más agresiva ocasionando una menor capacidad de reproducción de las especies, generando un déficit, entre lo que los mares producen y lo que se extrae. Al respecto, un investigador de Huella Ecológica, Alessandro Galli manifiesta lo siguiente “si se pesca un pescado por persona cada día, en el corto tiempo se lo puede hacer, pero no en el largo plazo, por ello es necesario conocer cuál es el crédito con el que se cuenta en el orden de la sustentabilidad” (Alessandro Galli, 2009)².

Otros componentes que son parte de la huella ecológica son: el área de construcción y asentamiento poblacional, área de agricultura, área de pastoreo, áreas destinadas para la captura del carbón, área de bosques, con mediciones de consumo de los recursos naturales y generación de los desperdicios que incluyen la generación de gases de efecto invernadero

y de basura en general. En base a estos parámetros se ha calculado que la huella ecológica por persona está entre 2.1 hectáreas por persona, que resulta de la división entre 13 mil millones de hectáreas bioproductivas disponibles para 6.5 mil millones de personas que habitamos en el planeta. Lo que preocupa con este resultado es que la huella ecológica de 2.7 hectáreas sobrepasa la biocapacidad disponible de 2.1 hectáreas por persona. En resumen, se puede decir que la huella representa la demanda, mientras que la biocapacidad, representa la oferta o provisión de recursos (Fuente, Global Footprint Network, Peña, 2009: 18).

The Ecological Footprint

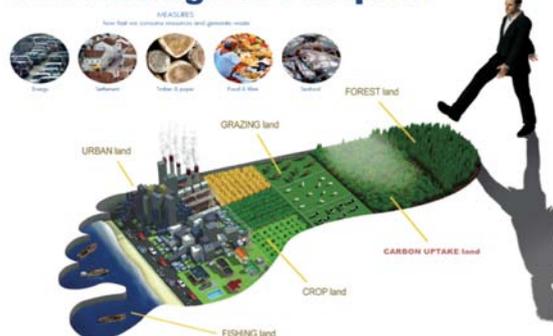


Gráfico No. 2. Los componentes de la huella. Fuente: Footprint Network

Actualmente se están realizando investigaciones por parte de Footprint Network para medir la huella andina tomando como uno de los países bases para la medición a Ecuador y Perú, celebrando varios convenios con el gobierno central, gobiernos seccionales (Quito y Cuenca), y dentro de un proyecto entre el Global Footprint Network (GFN) y la Fundación Acuerdo Ecuador como su contraparte nacional con el apoyo del proyecto SOCICAN, la Comunidad Andina, la Unión Europea, Pachamama Alliance y el Foro de Ciudades para la Vida del Perú (Fuente Acuerdo Ecuador).

Por otro lado, las ventajas de esta herramienta son las distintas aplicaciones que puede tener, ya que se puede medir la huella por persona, región, país, pero también por industria. Para éste último, lo que se hace es tomar en cuenta los siguientes aspectos: cadena de abastecimiento, utilización de recursos en las operaciones de la industria (papel, electricidad, etc.), el tipo de bienes que produce, el uso de dichos productos en la infraestructura social y lo que produce sus actividades externas (Alessandro Galli, 2009)³.

Ahora bien, los límites de la Tierra a la fecha han sido excedidos y aunque existen países que cuentan con crédito ecológico, el déficit global sobrepasa el límite de la sustentabilidad. Ecuador, a pesar de ser un país megadiverso, la falta de planificación y el desgaste de sus recursos naturales (principalmente madereros

¹ Contribución del autor del libro “El Poder Ecológico de las Naciones” en la corrección del presente artículo.

² Presentación ante la CORPAIRE.

³ De la presentación de la Huella Ecológica para CORPAIRE.

y pesqueros), sin tomar en cuenta que contribuye enormemente a la producción de gases de efecto invernadero por ser un país exportador de petróleo⁴, se encuentra en déficit (Gráficos No. 3 y 4).

Capital natural versus biocapacidad global y de Ecuador

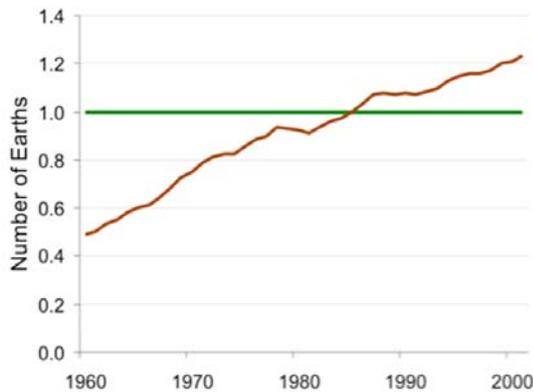


Gráfico No. 3: Fuente: Global Footprint Network

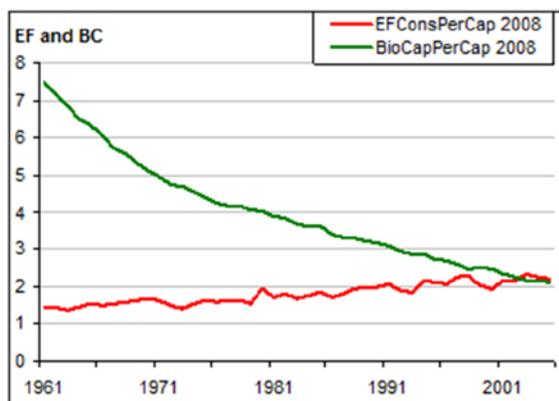


Gráfico No. 4: Biocapacidad per cápita de Ecuador. Fuente: Global Footprint Network

Consecuentemente, según Juan Alfonso Peña, autor del libro publicado “El Poder Ecológico de las Naciones: Biocapacidad como un nuevo marco para la cooperación internacional”, presenta una forma nueva de aplicar esta herramienta desde la perspectiva de las naciones de América Latina, poseedoras de una inmensa riqueza biológica que el mundo necesita. De esta forma, la huella abre el debate sobre las implicaciones futuras de vivir en un mundo donde la humanidad utiliza sus recursos ecológicos más rápido de lo que el planeta puede regenerarlos (Peña, 2009: 2,7), lo cual se traduce en un sobregiro ecológico, demandando un especial interés en los tomadores de decisión, porque de las medidas que se tomen para

conservar y ampliar las reservas que quedan depende el bienestar de las generaciones futuras.

En Ecuador, la situación preocupa, puesto que la última tendencia del país respecto de su huella ecológica y la sustentabilidad de sus recursos muestra un ligero déficit, es decir, hemos pasado de ser un país con crédito ecológico a ser uno de los países en déficit ecológico. Y esta es la tendencia en todos los países, pero estamos a tiempo para revertirla, ya que los recursos biológicos aún son muy diversos y podemos frenar la devastación de nuestros bosques si se toman las medidas necesarias; es decir, si la decisión política se enfoca en la conservación de los recursos naturales y el control del crecimiento de la población.

No obstante, como región andina tenemos un poder negociador debido a que en conjunto los Países Andinos tienen 570 millones de hectáreas de área bioproductiva, de las cuales para alimentos, fibras y energía de estos países, se destinan 200 millones dentro de las que se contempla un porcentaje de tierras para la absorción de desperdicios. Si hacemos la respectiva resta, tenemos una diferencia de 370 millones de hectáreas como un superávit de la región que se contrasta con los 2.800 millones de hectáreas de déficit global negociadora frente a otros países contaminadores y a otros bloques de integración, debido a que el promedio anual de absorción de CO₂ es de 0,27 ha globales/ton.

De acuerdo al informe Stern, el costo social de carbón lo fija en 85 dólares por tonelada de CO₂, lo que equivale a un valor de 115 mil millones de dólares que actualmente la región Andina aporta gratuitamente al mundo por servicios ecológicos de captura de CO₂ que comparado con el PIB de los seis países representa la tercera parte (Peña: 2009)⁵.

Consecuentemente, existe un peso económico sobre los recursos que posiblemente podría ser visto desde la óptica fría del neoliberalismo como una venta de servicios ambientales, pero que desde el punto de vista de la sostenibilidad tiene un valor mucho mayor, ya que no es posible valorar otros servicios que recibimos de los ecosistemas de esta rica región como la regulación del clima, provisión de agua, biodiversidad, control de erosión, hábitat de pueblos indígenas etc.

Es hora que la visión del desarrollo cambie, que el valor de la naturaleza, sus derechos, no solo sean algo utópico o de los buenos propósitos de algunos ambientalistas,

Si desea leer el ensayo completo presione aquí.

Deyanira Gómez*

⁴ El petróleo que Ecuador exporta no se toma en cuenta como huella de Ecuador sino como huella del país que utiliza ese petróleo.

⁵ Otros apuntes del autor. Fuentes de las cifras: Costo del Carbón: The Stern Review: The Economics of Climate Change. http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/sternreview_index.cfm

* Egresada de la Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO-Ecuador